

# TRAS BASTIDORES

Por J. M. García Calderón

12/10/52

Las noticias que han llegado de Washington indican que el Departamento de Agricultura no está en disposición de darle una solución razonable al problema del excedente azucarero de Puerto Rico.

Tanto las centrales como los colonos puertorriqueños han ofrecido una fórmula para que el excedente de dos zafras, montante a 267,000 toneladas de azúcar, no vaya a gravitar sobre la zafra del año 1953.

La fórmula en cuestión conlleva, para centrales y colonos, el sacrificio de por lo menos \$1, en cada quintal de azúcar, que es la diferencia entre el precio en el mercado doméstico y el precio en el mercado mundial.

Este sacrificio lo hacen los colonos y las centrales para que Puerto Rico no pierda algo así como \$25,000,000 de ingreso; ingreso en el cual están envueltos el pan y la vida de miles y miles de trabajadores puertorriqueños, que, de gravitar el excedente actual sobre la zafra próxima, tendrían 14 semanas menos de trabajo.

Por lo anterior se podrá comprender fácilmente que el problema del excedente no es un problema de los colonos y las centrales exclusivamente, sino un problema de todo el pueblo de Puerto Rico, que afecta a todos los ciudadanos de este país.



GARCIA CALDERON

## ACTITUD NEGATIVA

Nos damos cuenta, naturalmente, de que las dificultades encontradas para darle la solución adecuada al problema del excedente (problema que no es de determinados intereses, sino de todo el pueblo de Puerto Rico) están rodeadas de circunstancias que son favorables a la actitud negativa del Departamento de Agricultura de Estados Unidos.

Entre esas circunstancias está el haber el Comisionado Residente, doctor Antonio Fernós Isérn, endosado desde hace tiempo el plan de Brannan, para cargarle el excedente a la cuota normal e ir reduciendo la siembra de caña hasta que el excedente haya desaparecido.

Otra circunstancia que milita contra la demanda de Puerto Rico es la desidia con que los funcionarios del Gobierno Insular manejaron, hasta hace tres semanas, el plan acordado desde agosto de este año para resolver el problema del excedente.

Otras circunstancias que han enredado la cuestión son la imprudente agresión del doctor Fernós Isérn contra el secretario Brannan al perder el Partido Demócrata las elecciones, y la indigna y falsa afirmación del Comisionado Residente de que Puerto Rico debe conformarse como está y no expresar protesta alguna contra el régimen de injusticia política y económica que padece.

## GRAVES DIFICULTADES

Parece obvio que existiendo todas las circunstancias que hemos mencionado, tenían que surgir graves dificultades que militarían contra el interés del pueblo de Puerto Rico.

Parece obvio también que habiéndose expresado el doctor Fernós Isérn en solidaridad con el plan de Brannan para cargarle el excedente a la cuota de exportación y reducir la siembra de caña, el pueblo de Puerto Rico está sin fuerza moral para reclamar con el vigor necesario el remedio que necesita el problema del excedente.

Y si a esto se agrega la imprudencia del Comisionado Residente haciendo afirmaciones de carácter politiquero, derrotistas; y su torpe agresión a un funcionario caído, con el cual siempre estuvo de acuerdo, hasta en lo que era malo para la industria azucarera insular, que es la industria que le da vida a la gran masa de trabajadores de Puerto Rico, es lo más natural —normal pudiera decirse— que ocurra lo que está ocurriendo en Washington.

## ERRORES DE FERNOS

Todo esto que hemos dicho es lógico que trabaje en el ánimo del señor Brannan. Pero el señor Brannan además del señor Brannan es el Secretario de Agricultura de Estados Unidos. Esto solamente debe ser suficiente para que él ponga a un lado toda cuestión personal con el Comisionado Residente de Puerto Rico, y para que ponga a un lado los errores del doctor Fernós Isérn y vea nuestro problema con el espíritu justiciero del funcionario que bien puede todavía hacerle un gran servicio al pueblo de Puerto Rico.

Puerto Rico, lo sabe el señor Brannan, nunca ha sido tratado con justicia en la Ley de Azúcar. Una y otra vez la necesidad de Puerto Rico de una cuota más alta ha sido diferida, mientras se han mantenido todos los privilegios de Cuba y se han mantenido cuotas generosas para los estados continentales y Hawaii.

## JUSTICIA A PUERTO RICO

Nosotros no estamos pretendiendo que se trate con injusticia a los estados continentales ni a Hawaii. Pero si estamos reclamando que se le haga justicia a Puerto Rico que recibe, como toda recompensa por la sangre que sus hijos vierten en Corea y por la que han vertido sus hijos en otras dos guerras, un trato injusto y el abandono mayor.

Es realmente inconcebible que en Puerto Rico miles y miles de seres humanos estén hundidos en la miseria, minados por las enfermedades, sin un pedazo de pan, mientras miles de muchachos puertorriqueños pelean y mueren por la causa de Estados Unidos.

Uno de los derechos consagrados en la Constitución de los Estados Unidos, es el derecho a la felicidad. Otro derecho es el derecho a la libertad. Pero esos derechos, a pesar de estar consagrados en la Constitución, no tienen vigencia en Puerto Rico, país que vive sometido a un régimen de injusticia política y económica; país cuyo derecho, no ya a la felicidad, sino a vivir sin hambre, le es negado por un funcionario del Gobierno de los Estados Unidos.



C. BRANNAN

## MISERIA EN LA ISLA

Nosotros creemos que el secretario Brannan, no empece las circunstancias que puedan militar a su favor para mantener su negativa frente a la demanda puertorriqueña para resolver el problema del excedente, debe recordar que mientras los Estados Unidos no le hagan justicia a Puerto Rico, los Estados Unidos no podrán esperar que otros pueblos crean en esa nación.

Y aquí en Puerto Rico la miseria está haciendo de la vida un verdadero infierno.

No se debe engañar al mundo diciéndole que con el embeleco del Estado Libre Asociado (un invento para perpetuar aquí un régimen de injusticia política y económica), Puerto Rico ha resuelto sus problemas de vida y de libertad.

Todo lo que tenemos los puertorriqueños es el honor de mandar los hijos a morir en la guerra y vivir en perenne miseria. Y todo esto es así bajo la bandera americana.